

Crítica y arquitecto

Un estudio etimológico incompleto y cuatro opiniones impertinentes

[ZAMORA](#), Hernán (2007) Ensayo académico escrito para el curso *Teoría de la arquitectura II*, de la Maestría en Diseño Arquitectónico; dictado por el profesor MSc. Arq. José Humberto Gómez. Caracas: inédito.

La palabra *crítica*: apuntes para una etimología incompleta

Nos dicen a través del DRAE que la palabra *crítica* tiene origen griego: proviene de la voz **κριτικός** (*kritikos*) que significa **juzar**, evaluar, discriminar.

Las acepciones actuales del sustantivo femenino *crítica* abarcan tanto la noción de **examen** de algo o de alguien, como el juicio que se emita al respecto [DRAE, 12/04/07]. Refiere al **conjunto de juicios públicos** producidos acerca de una obra de arte o ciencia [DRAE, 12/04/07], por lo cual podemos decir que crítica se refiere a los **discursos que otorgan valores** a una determinada obra. Llama nuestra atención la cualidad de “públicos” que anotan para esos discursos. Indica igualmente el diccionario que por crítica se entiende al **conjunto de personas** que, «con una misma especialización, ejercen la crítica en los medios de difusión»; es decir, se generaliza acerca de los hombres y mujeres **productores de discursos críticos**.

Nos interesa comparar las variaciones que ha tenido el término en algunas de las distintas ediciones del DRAE. ¹ Debemos tener en cuenta que, por lo general, las acepciones se ordenan según las marcas gramaticales que se corresponden primero con la *intención del hablante* o la *valoración de la acepción dentro de un mensaje*; luego, se ordenan de acuerdo al *nivel de uso o registro de habla*, seguidas de los *saberes y actividades*, *marcas geográficas* y finalmente las *cronológicas*. ² Por esta razón consideramos relevante observar el primer

contenido con el que se define o describe a una palabra en particular.

En la edición 21^a del DRAE encontramos las siguientes acepciones:

1. f. **Arte de juzgar de la bondad, verdad y belleza de las cosas**. [DRAE, p. 598]. ³
2. f. Cualquier juicio o conjunto de juicios sobre una obra literaria, artística, etc. [Ibíd.]
3. f. **Censura** de las acciones o la conducta de alguno. [Ibíd.]
4. f. Conjunto de opiniones expuestas sobre cualquier asunto. [Ibíd.]
5. f. Con el artículo la, conjunto de críticos de literatura, arte, cine, etc. [Ibíd.]

Llama la atención cómo entre 1992 y 2001 la primera acepción pasa de ser «**Arte de juzgar de la bondad, verdad y belleza de las cosas**» a «**Examen y juicio acerca de alguien o algo y, en particular, el que se expresa públicamente sobre un espectáculo, un libro, una obra artística, etc.**» Hay que anotar que la acepción de 1992 fue formulada textualmente desde 1884, es decir, pervivió durante poco más de un siglo. Antes que este, fue formulada con las siguientes expresiones:

1. Arte de juzgar de la bondad, verdad o belleza **de las producciones del entendimiento**. [RAE-NTLLE-AU:1869, p. 221,3; 31/07/07]
2. Juicio que se hace de las cosas, **fundado en las reglas del arte y del buen gusto**. [RAE-NTLLE-AU:1822, p. 233,2; 31/07/07]

3. El arte, o facultad de juzgar rectamente. [RAE-NTLLE-AU:1780, p. 291.2; 31/07/07]

4. La facultad de hacer juicio y examen riguroso de escritos, obras y sujetos. Viene del griego *crino*, que significa juzgar. [RAE-NTLLE-AA:1729, p. 661.2; 31/07/07]

Nos resulta sumamente interesante observar que la acepción más actual retoma casi textualmente la registrada originalmente en el Diccionario de Autoridades de 1729. Cambia el orden de las acciones por un sentido lógico contemporáneo: antes de juzgar se examina; lo cual se corresponde con un aspecto básico de la concepción y producción predominantes de las ciencias en la actualidad: la observación y la meditación preceden a la experimentación, análisis y dictamen o conclusión.

Otro vocablo que llama nuestra atención es el de “facultad” y su transformación al de “arte”. En tanto capacidad, aptitud o potencia física o moral para actuar, la facultad de hacer algo nos remite a la persona en sí, al ejercicio de la voluntad de esa persona para actuar. La aparición de la palabra “arte”, entendida como saber hacer, como dominio de conocimientos, supone para nosotros un sutil desplazamiento hacia la abstracción. De esta forma observamos algo que en nuestra opinión caracteriza las variaciones de contenido que para la palabra crítica ha registrado el DRAE en su historia: destacarla como una actividad objetiva y trascendente. Para proponer esta afirmación, nos apoyamos en el uso que observamos hacen de los adjetivos “riguroso” y “recto” o de la prescripción de “fundar en reglas” así como también del hecho de que, en tanto “arte de juzgar”, debe hacerse sobre el hallazgo, en “las producciones del entendimiento”, de conceptos trascendentes: bien o bondad, verdad y belleza.

En este sentido, anotamos lo que señala el Diccionario de filosofía HERDER para el concepto crítica:

«Inicialmente (s. XVII), se refiere a la valoración de la autenticidad de los textos antiguos, luego a la discusión del sentido y autenticidad del mismo texto bíblico y, finalmente, al campo general de la filosofía, ⁴ donde se somete a crítica, o valoración, todo cuanto puede llegar a ser objeto de estudio de la razón. En el s. XVIII, Kant hace famosa la palabra y la actitud que implica escribiendo sus

tres ‘Críticas’ -sus obras fundamentales-, en particular la Crítica de la razón pura [1781], en la que somete al tribunal de la razón a la razón misma, en una labor de autocritica, con la finalidad de determinar cuáles son sus posibilidades y sus límites. Por otro lado, la crítica entendida como actividad reflexiva y razonada que se ejerce sobre cualquiera de los objetos de estudio y procedimientos propios de las ciencias, sin el límite de ningún supuesto previo, es una de las características fundamentales de la filosofía en general, entendida como actividad reflexiva de segundo orden.

En dos filosofías concretas actuales destaca el uso de la idea de crítica: como teoría crítica, entendida como intervención de la razón como crítica negativa de la realidad social -inspirada en los principios marxistas de la crítica de la economía política-, con la intención de poner en manifiesto sus estructuras irracionales de dominio del hombre y con miras a su liberación, tal como la propugnan los autores de la Escuela de Francfort, y el racionalismo crítico de Karl R. Popper, quien destaca como característica propia del conocimiento racional el hecho de ser una discusión racional, esto es, una discusión crítica, y que sostiene que la ciencia consiste específicamente en la actividad de criticar teorías.» [DFH : crítica : 1/1]

Como adjetivo, *crítico* o *crítica* refiere a **crisis**; a un estado, momento o punto en que esta se produce. El Diccionario Clave indica que crisis proviene del griego **κρίσις** que significa: **decisión** [DC, p. 511]. Son acepciones de crisis: cambio brusco, mutación importante, situación de un asunto o proceso que se pone en duda, momento decisivo, juicio que se hace de algo después de haberlo examinado cuidadosamente. [DRAE1, 12/04/07] y [DRAE, p. 597]. Así, **criticar**, en tanto «*juzgar de las cosas, fundándose en los principios de la ciencia o en las reglas del arte*» o censurar las acciones de alguien, **significa poner en crisis, en duda, cuestionar y, en consecuencia, examinar con rigurosidad**.

Juzgar requiere que la persona tenga autoridad para deliberar y sentenciar. Formar una opinión bien fundada. En filosofía implica *afirmar* algo, producir una tesis, luego de haber comparado, analizado y examinado las relaciones que

puedan existir entre dos o más ideas. [DRAE, 12/04/07]

Censurar es la acción del *censor* o *censora*.⁵ Originalmente, en la república romana, el censor era un magistrado encargado de «*formar el censo de la ciudad, velar sobre las costumbres de los ciudadanos y castigar con la pena debida a los viciosos.*» En consecuencia, era una persona que **medía** a la sociedad, en el sentido del número de personas que la integraban tanto como en el sentido de la conducta que esas personas habían de tener en esa sociedad. Por una parte, ese medir es decir la magnitud, cuán grande es la sociedad o el mundo constituido por las personas, por la otra, es también calibrar, decir cómo acontece la vida de esas personas al compararla con lo que dictan unos estatutos, reglamentos y acuerdos (en el caso de academias y corporaciones) o con lo que pautan algunos regímenes políticos sobre lo que es aceptable o no para sus intereses.

La palabra **velar** para describir las funciones del censor atrae nuestra atención. El DRAE indica que proviene del latín *vigilāre* (vigilar) y la define como no dormir, cuidar, hacer centinela o guardia, observar atentamente una cosa. [DRAE, 12/04/07]. Pero velar es también *poner velo* o *cubrir con velo*, ocultar a medias, que vela u oscurece. Velo o vela proviene del latín *vēlum*, y refiere a la vela de un navío, a cortina, colgadura; también a disfraz y máscara. [DSL, p. 528] Más genérico: velamen, de *vēlāmen* o *vēlāminis*, todo lo que sirve para cubrir algo: [DSL, p. 527] ¿Cómo es posible que con una misma palabra se describan dos acciones que parecen tan contradictorias: observar atentamente y cubrir con velo?

Tengamos esa pregunta en cuenta mientras consideramos *vigilia*, del latín *vīgīlīa* y esta de *vīgīl* [DSL, p. 537]. *Vīgīl* proviene de *vigeo* y significa vigilante, guardia nocturno, centinela; que vigila, que vela. [Ibid.] *Vigeo* se deriva de *vis* y *āgo*, y significa tener vigor, fuerza, ser robusto, fuerte. [DSL, p. 536] *Vis*, del griego *ίς*, es fuerza física, potencia, energía; eficacia, realidad, efecto, virtud; influencia, importancia, poder moral; violencia; ataque, asalto; sentido, alcance, significación; esencia, substancia; cantidad, abundancia. [DSL, p. 539] *Āgo*, del griego *αἰνῶ* y sus derivaciones: *agis*, *age*, *agēre*, *agique*, *agimur*, *agendi*, *actum* refiere a llevar, conducir, hacer caminar, hacer ir delante, llevar por delante, guiar; moverse; llevar como presa (por robo o

botín) animales o personas, robar, reconquistar, llevar delante de sí, saquear, coger, llevarse; cazar, poner en fuga, seguir de cerca, echar; hacer salir, hacer brotar, excitar, hacer echar; empujar, impeler, impulsar; desequilibrar, emocionar; ejercer, practicar, actuar; terminar, cumplir. [DSL, p. 44]

Hasta ahora, moviéndonos entre palabras y asociándolas por el resplandor que recibimos entre unas y otras, hemos tramado al censor, en tanto productor de crítica, con *vigilia*, vigor y velamen, es decir, no dormir, fuerza para impulsar hacia delante y la vela de un navío. Con ello creemos superar la aparente contradicción que dejábamos abierta en nuestra pregunta: la vela de un navío cubre la masa de viento y se toma provecho de esa fuerza para impulsar hacia delante, hacia las rutas deseadas, la navegación; ello ocurre sin dormir, sin cesar esas fuerzas que nos hacen avanzar. Se nos sugiere una moral⁶ de la crítica para nosotros, un principio ético por el cual habría de regirse todo examen riguroso y todo juicio: cuidar, avanzar, impulsar, hacer crecer o brotar.

El crítico es *centinela*. Esta voz está asociada a *vigil*, *vigilis*; *excubiōtor*, *excūbo*, de *ex* y *cūbo* que significan acostarse fuera de casa. [DSL, p. 132, 182 y 185]. El centinela es quien permanece fuera de todo refugio o resguardo, a la intemperie, cuidando de la casa. El crítico es quien no se resguarda y se expone para cuidar de aquello que ha de llevar a crisis, lo que ha de moverse.

El crítico actúa por examen de una determinada realidad. Examinar es indagar de manera sistemática, someter a prueba a alguien o a algo, respecto de un canon, para demostrar o comprobar su idoneidad. En latín, examen significa “el fiel de la balanza”. *Exāmen* o *examīnis* derivan de *ex* y *agmen*, este último de *āgo*; significaba enjambre de abejas; multitud, gran número de seres, tropa, bandada; acción de pesar, de considerar, investigación. [DSL, p. 182] *Ex*, del griego *εκ* o *εξ*, es una preposición que refiere al «*punto de partida del movimiento, la salida del interior de un objeto (por oposición a in, que indica la entrada); expresa relaciones de procedencia, origen, distancia, lugar patria o punto de donde uno procede, o de donde viene o sale una cosa (sentido local).* Significa a veces: *la causa, el motivo, el orden, el número, el medio; la transición de un estado a otro; la conformidad o regla a la que se ajusta un hecho o una cosa*

(sentido temporal).» [Ibíd.] **Agmen** significa marcha, movimiento, curso, camino; fila, banda, bandada, manada, rebaño, tropa, multitud, gran número de cosas. [DSL, p. 44] Es posible afirmar, entonces, que al examinar se busca saber de dónde proviene algo o por cuál causa acontece, de qué partes se constituye o conforma, cómo se relacionan y hacia qué fin se dirigen.

Sólo entonces es posible *decidir*, cortar toda dificultad y formar un juicio definitivo sobre algo o alguien. **Decidēre** se forma con *de* y *cædere*, sugiere resolver, relación de origen o causa y caer, cercenar, separar; transigir, avenir, convenir; hender, tallar, grabar, golpear, herir, hollar. [DSL, p. 140 y 80] **Resolver**, compuesto a partir de *re* y *solvēre*. *Re*, de *res* significa cosa material u objeto, ser, acontecimiento, hecho, circunstancia, asunto, cosa (en un sentido vago y general) además de material [DSL, p. 424] **Solvēre**, de *solvo*, significa desatar, soltar, desligar; desuncir; librar; disipar; desunir. Satisfacer, cumplir, corresponder. **Explicar**. [DSL, p. 461] Si plica es misterio o secreto, explicar es traer del secreto, descubrir.

Hasta aquí hemos desplegado, hasta donde nos ha sido posible, todos los significados que se encierran en la primera acepción de crítica que en la actualidad nos ofrece el DRAE: *examen y juicio acerca de alguien o algo y, en particular, el que se expresa públicamente sobre cualquier creación humana*.

Hacer crítica es poner en crisis, cuestionar, dudar, estudiar y analizar una obra, con un sentido trascendente, intersubjetivo, procurando el avance, crecimiento o impulso de esa creación y de quienes la producen; se indaga sobre sus orígenes, causas, formas, partes, estructura y fin. La crítica es un discurso que produce una persona dispuesta a exponerse a la intemperie de lo público, a enfrentar su falibilidad, a no cesar en su empeño de cuestionar e impulsar, a sí misma y a lo que le rodea. Finalmente deviene la síntesis, en forma de juicio, decisión, dictamen, tesis o explicación. Esto, en realidad, no es el final del proceso, sino el nuevo comienzo que habrá de seguir la creación de una obra, porque esa síntesis, en no pocos y el mejor de los casos, adquiere la forma de una nueva pregunta que exige la transformación de una obra existente o la creación de otra que aún aguardaba ser imaginada.

Crítica de la crítica impura: ¿cómo ejercer la crítica (y no sobrevivir en el intento)?

Vivimos en Venezuela tiempos de poca tolerancia a la crítica. Esto es pertinente para todos los ámbitos del quehacer social. Permanentemente están en juego demasiadas cuotas de poder, temores, amenazas, deudas, ignorancias y carencias.

El ejercicio de la arquitectura en el país no escapa de ello. Al contrario, está cada vez más sometida a esa condición, por cuanto vivimos en una economía minera, inestable, políticamente amenazada y sometida a la autarquía de los funcionarios de turno, mientras cada vez son mayores las urgencias y las injusticias sociales.

Ejercer la crítica de manera exacta, según lo hemos descrito en el análisis etimológico y filosófico⁷ anterior, nos pondrá siempre en el camino de serios e importantes enfrentamientos. Aunque probablemente no lo logremos, porque en nuestra opinión, lo primero que requiere un buen trabajo crítico es tiempo para su realización. Por ello tal vez sea imperativo desarrollar métodos y conceptos pertinentes para ejercer la crítica de tal modo que logremos llegar a conclusiones útiles con cierta prontitud, sin menoscabo de amplitud en la observación, justicia y precisión.

Tal vez sólo un trabajo eficiente, exhaustivo y evidente ante los ojos de todos ayude a ir recuperando el respeto que la crítica ha de tener en el desarrollo de la arquitectura de una sociedad, sobre todo en la nuestra.

Así es la crítica: consideraciones entre prácticas irreflexivas e imposturas teoréticas.

Uno de los aspectos claves para el desarrollo de un sistema de conceptos y métodos de crítica que puedan beneficiar aún más al ejercicio de la arquitectura en Venezuela, lo constituye el hecho de que se logren acuerdos importantes en el léxico profesional, se revisen normas, objetivos y procedimientos que rigen la práctica profesional,

se logren superar las urgencias incendiarias y se otorgue más importancia reflexionar sobre el quehacer del arquitecto.

Ello pasa por superar una inconsciencia que en nuestra opinión pesa demoledoramente sobre el oficio: los arquitectos tal vez estemos más preocupados por destacar y sobrevivir que por alcanzar el bienestar de quienes habitarán las estancias que diseñamos. Es un problema moral y, como tal, es un problema de conciencia individual primero y social después.

Los arquitectos venezolanos debemos superar nuestro argot de palabras huecas, abusos de metáforas impertinentes, anhelos artísticos mal encauzados y domar al tiranozuelo que nos habita; en fin, nuestra falta de disciplina y sistematicidad. Debemos, además, resistir las inconsistencias del mercado profesional, desarrollar mejores aptitudes gerenciales y nuestra capacidad de empresa.

La producción de edificaciones en Venezuela y la crítica que de ellos se haga no puede pasar por alto estas consideraciones.

Sin crítica no hay paraíso: ¿cómo recibir la crítica (y contener al Mr. Hyde que llevamos dentro)?

Hasta ahora hemos hablado de la crítica como una producción discursiva que hacemos sobre obras de creación humana. El reverso de esa dimensión lo constituye la recepción de la crítica. Quien produce una obra no puede actuar de manera pasiva, inocente o victimizada ante el hecho crítico. Al contrario, debe propiciar debate a partir de la convicción de que una excelente crítica le obsequiará con una pregunta aún no formulada, un horizonte imprevisto. El creador de una obra debe ser crítico ante la crítica. Criticar a la crítica es su tarea.

Autocrítica: ¿qué hace un yo soy detrás de mis ojos?

Ante todo lo dicho, considero que mi tarea primordial es comprender quién soy ante todo esto, es decir, ante la arquitectura. Sí, me lo dijeron el día que me entregaron un título en el

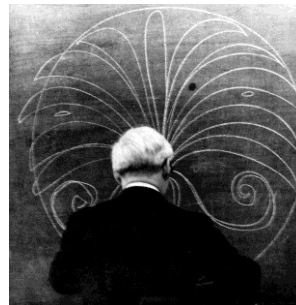
acto de mi graduación, me lo ratificó el colegio profesional que me aceptó entre sus agremiados, me lo han repetido hasta el cansancio clientes, amigos, enemigos, colegas, profesores y alumnos. Pero cada vez más siento que no comprendo del todo bien lo que se supone soy cuando digo "soy arquitecto". Sobre todo en un país en el que he de ejercer cuando no se aprecia ni respeta el proyectar; un país en el que todo es una urgencia cuando no un capricho. Proyectar y planificar, así como pensar, en Venezuela, están hiperdevaluados.

Fracaso por mi falta de disciplina, por ausencia de todo rigor en mis procedimientos. Fracaso porque no sé gerenciar y mucho menos gerenciar a nada ni a nadie. Pero por sobre todas las cosas fracaso porque siento que no sé, que no comprendo.

Soy arquitecto pero, en realidad, qué se yo detrás de mis ojos acerca de Arquitectura.

Poco, muy poco.

Casi nada.



Bibliografía

Para citar las obras de referencia en el texto he empleado las siglas que forman la columna de la izquierda. Para las obras en papel, se indican el número de página y el número del volumen en caso de que corresponda, por ejemplo: (DFF : 2715, vol. 3) y la obra en CD-ROM se indica con la entrada y luego con el número de página resultante de la impresión del artículo en hoja tamaño carta, seguido por una barra y el total de páginas impresas, ejemplo: (DFH : caverna, mito de la : 2/3)

- DSL **BLANQUEZ FRAILE**, Agustín (1984) Diccionario manual Latino-español y español-latino. Barcelona: SOPENA
- DFH **CORTÉS M.**, Jordi y **MARTÍNEZ R.**, Antoni (1996) Diccionario de filosofía en CD-ROM. Barcelona: Editorial HERDER.
- DC **MALDONADO G.**, Concepción (ed.) Clave. Diccionario de uso del español actual. Madrid: SM, 3ª, 1999
- DTL **PLATAS TASENDE**, Ana María (2000) Diccionario de términos literarios. Madrid: ESPASA CALPE.
- DRAE **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**. Diccionario de la lengua española. Madrid: ESPASA CALPE, 21ª, 1992, 2 vols.
- DRAEI **REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**. Sitio oficial de la Real Academia Española en Internet. Madrid: 22ª. 2001: <http://www.rae.es/>
<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>

Se consultaron además las ediciones del Diccionario (Academia Usual) de los años: 1780, 1822, 1869 y 1884; y (Autoridades) 1729.

Notas al final

¹ La que anotamos en el párrafo anterior es resultado de la consulta que hicimos por Internet a la 22ª edición del mismo.

² Al respecto, consúltese la sección *Advertencias acerca del uso de este diccionario* en <http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/que-contiene/item-numero-2>

³ Todos estos textos son citas textuales provenientes de distintos diccionarios. Diferenciaré las variaciones de los documentos consultados, mediante las siglas indicadas en la referencia. Mis subrayados serán siempre con doble línea.

⁴ La primera obra de filosofía que utiliza esta palabra es el *Dictionnaire historique et critique*, de Pierre Bayle (Róterdam 1697). [DFH : ob. cit.].

⁵ Censor: del latín *censeo*: contar, tener cuenta de; empadronar, alistar, matricular; evaluar, tasar, estimar, valuar, valorar, pesar, justipreciar, apreciar; pensar, creer, juzgar, opinar; decretar, ordenar, mandar, disponer, prescribir, fallar, sentenciar; aconsejar, manifestar u opinar en una asamblea. [DSL, p. 92].

⁶ «...*la ética es a la moral lo que la teoría es a la práctica; la moral es un tipo de conducta, la ética es una reflexión filosófica.*» [DFH : ética : 1/4]

⁷ ¿Será demasiado pretencioso este adjetivo aquí?